

Fernando Ledesma (Justicia)

Fundó en Barcelona la «Justicia Democrática»

El toledano Fernando Ledesma, con tan sólo 42 años, es magistrado del Consejo General del Poder Judicial tras una dilatada vida profesional que comenzó en L'Hospitalet de Llobregat, actuando como fiscal. Hijo de un militar que murió víctima de una parálisis y casado con una maestra, Fernando Ledesma comenzó sus estudios en Salamanca, adonde lo envió su padre por tratarse de una ciudad más íntima y pequeña que las del resto del mapa universitario del país. Precisamente en esta Universidad, tuvo como profesores a Enrique Tierno Galván, Joaquín Ruiz Giménez, con quien todavía mantiene una estrecha amistad, y a Antonio García Trevijano.

En el 65 pasa sus oposiciones a fiscal con el número uno y es enviado a Cataluña en donde permanece seis años. En la Ciudad Condal comienza a contactar con jóvenes fiscales y magistrados que desearían para su país un régimen democrático y éste es el embrión de Justicia Democrática, movimiento que más tarde se implantó en todo el país.

En un principio este grupo de jóvenes profesionales sólo se reunían para comentar sus ideas, comentar libros, etcétera. Pero poco a poco comenzaron a contactar con los partidos de la oposición y las fuerzas sociales que se oponían al régimen. Este grupo consiguió sentar en el banquillo y procesar a arquitectos e ingenieros relacionados con diversos accidentes de trabajo por falta de medidas de seguridad.

En la Ciudad Condal, Fernando Ledesma comenzó también su actividad universitaria trabajando en la Facultad de Derecho junto a Manuel Giménez de Parga. En el 72 saca las oposiciones para magistrado con el número uno y es destinado a Baleares. En las islas está alrededor de dos años en donde también se dedica a la enseñanza, creando una sección de la Facultad de Derecho de Barcelona. A estas



dos actividades está la relacionada con Justicia Democrática, para la cual sigue trabajando. Tras un año en Valladolid, se instala en el 76 en Madrid destinado a la Audiencia Territorial, sala tercera, especializada en temas de urbanismo y expropiación forzosa. En el 78 pasa a la Audiencia Nacional donde tiene como presidentes a Joaquín Arozamena y a Federico Sáenz de Robles. En esta sala se comienza a aplicar una legislación que sintoniza con la realidad social y popular. Se tratan, por ejemplo, cuestiones como la legalización de la masonería y el establecimiento jurisdiccional del derecho de asociación. Pero esta intensa actividad no le hace separarse de la Universidad y sigue dando clases de Derecho Administrativo en la Universidad Pontificia de Comillas. Asimismo, es miembro del consejo de redacción de la revista «Poder Judicial», así como también fue redactor del libro «Jueces contra la dictadura».

Está casado con Pilar Ibáñez y es padre de cuatro hijos, Fernando, Piluca, Jorge y Nacho. Es íntimo amigo de Aristides Royo, ex presidente de Panamá, con el que estudió en Salamanca y con el que se ha recorrido toda América, asistiendo incluso juntos a la Conferencia de Países no Alineados de La Habana.

Fernando Morán (Asuntos Exteriores)

Diplomático, escritor de novelas y africanista

El diplomático Fernando Morán, de 56 años, es un asturiano hijo de un ingeniero de Caminos que nada quería saber con la política, que ha sabido combinar su carrera con el trabajo literario, y su ideología socialista con una profunda amistad con el padre del Rey de España, don Juan de Borbón.

Tras estudiar en el Instituto Escuela y más tarde en un colegio religioso en Burgos, Fernando Morán estudia Derecho en Madrid y al final de su carrera comienza su ligazón, que durará bastantes años, con el profesor Enrique Tierno Galván, al que conoció cuando se preparaba para ingresar en la Escuela Diplomática. A partir de este momento la vida profesional, y sobre todo política, de Morán está íntimamente conectada con la del actual alcalde de Madrid.

Juntos forman el Partido Socialista del Interior y más tarde el Partido Socialista Popular, el cual tras su fracaso electoral en las elecciones del 77 decide fusionarse con el PSOE.

Casado con Mari Luz Calvo Sotelo y Bustelo es, por tanto, cuñado del presidente de Gobierno Leopoldo Calvo Sotelo y su esposa, al mismo tiempo, prima de Francisco Bustelo, rector de la Complutense de Madrid y de Carlos Bustelo, ex ministro de Industria con UCD.

De sus tres hijos, Fernando el mayor ha elegido también la carrera diplomática y está destinado en un país árabe; la segunda optó por Filosofía y Letras y la más pequeña, Clara, ha preferido formar un conjunto de música «Tecno».

Su oposición al régimen franquista empezó siendo muy joven. En 1948 fue detenido por pertenecer a los grupos antifranquistas que en aquel momento había en la Universidad. Su primer destino diplomático fue Buenos Aires y es precisamente en la capital argentina donde escribe su primera novela: «También se muere el mar». Pero al ser «defenestrado» por el régimen franquista el profesor Tierno, Fernando Morán es obligado a volver a Madrid. Su segundo destino es Lisboa, a donde lo envían como secretario de Embajada. En la capital lusitana comienza sus primeros contactos con Mario Soares, del Partido Socialista Portugués, que se encontraba en la ilegalidad, y al mismo tiempo con don Juan de Borbón. En su primer encuentro con el padre del actual Rey de España, en Estoril en 1964, Fernando Morán le confesó a don Juan que aunque se sentía más próximo a un sistema republicano que al monárquico, pensaba que la instauración de la democracia en España pasaría necesariamente por la instauración de una monarquía parlamentaria.

Según el actual diputado por Jaén, cuando se haga un análisis objetivo de la transición se



podrá ver el importante papel jugado por el conde de Barcelona, no sólo por los consejos que ha podido dar a su hijo, sino también por el hecho de no abdicar sus derechos hasta que el proceso democrático estuvo totalmente decidido.

A continuación, Fernando Morán es reclamado por el ministro de Asuntos Exteriores para ocuparse de los temas de África, de los que es un especialista, llegando a ser director general para los temas africanos y de Asia bajo el mandato de José María de Areilza, a excepción de los años 73 al 75 que es enviado a Londres como cónsul general. Su nevativa a ser embajador bajo el mandato del general Franco hace que sea muy mal visto por los diferentes ministros que van ocupando el Palacio de Santa Cruz y quizás sea ésta una de las razones que le llevan a lanzarse claramente al mundo político siendo elegido senador por Asturias.

Paralelamente a su carrera diplomática y política, Fernando Morán ha escrito multitud de libros que van desde la novela pasando por ensayos, crítica literaria, hasta llegar a la política internacional. Sus libros de contenido político han estado muy ligados a su experiencia africana, a la cual ha dedicado la mayoría de ellos. Entre las novelas, la de mayor interés son las escritas en Buenos Aires y «El profeta», que ha sido traducida a numerosos idiomas.

Fernando Morán es un hombre de vida tranquila, que es feliz sentado en su sillón de su biblioteca leyendo y escribiendo, aunque no cabe la menor duda de que otra de sus grandes aficiones es charlar, a pesar de que su carácter sea una mezcla de introversión y observación.

Miguel Boyer (Economía, Comercio y Hacienda)

Socialdemócrata puro, de carácter decidido, firme

Es el socialdemócrata puro, de toda la vida. Tiene 49 años. Está casado y es licenciado en Físicas y en Economía. Un hombre que ha trabajado en la banca y en la empresa, y está bien visto por los poderes económicos, quienes consideran que es una persona seria. Desde hace muchos años ha influido con su pensamiento y con sus planteamientos económicos en Felipe González, a quien conoce bien y con el que le une una amistad personal. Es un hombre firme, acostumbrado a tomar decisiones.

Nació el 5 de febrero de 1939, en San Juan de Luz (Francia). Perteneció a una familia republicana, azañista, que emigró de Barcelona al terminar la guerra: «En mi casa reinó siempre un ambiente antifranquista que influyó en mí». Estudia Ciencias Físicas en la Universidad Complutense de Madrid, donde conoce a un grupo de estudiantes y entre todos fundan la ASU (Asociación Socialista Universitaria). Conoce en esta época a Víctor Pradera (en la actualidad editor de «El País»), Mariano Rubio, Miguel Sánchez Mazas, Francisco Bustelo (actual rector de la Universidad Complutense de Madrid).

Esa organización se descompone y algunos de sus miembros pasan al PCE, otros a partidos maoístas y otros al PSOE. Miguel Boyer establece contacto con la dirección del PSOE en el exilio que se encontraba instalada en Toulouse y donde mantienen posturas muy rígidas. En este contacto participa Luis Gómez Llorente, Miguel Ángel Martínez y Francisco Bustelo. La aproximación se convierte en afiliación. Por aquel entonces Felipe González aún no pertenecía al partido. De esta forma se crea un pequeño núcleo de militantes del PSOE en Madrid, que más tarde se va a ver reforzada con hombres como Javier Solana, Pablo Castellano, Gregorio Peces Barba, que procedía de Izquierda Democrática; Carlos Zayas...

En 1962 va por primera vez a la cárcel, cuando formaba parte del comité de Juventudes Socialistas. A causa de esto, le expulsan de la Junta de Energía Nuclear, y pide a su jefe, señor Navascués, que le dé una carta en la que quede constancia que se le expulsa por sus ideas socialistas y democráticas, «no compatibles con el tratado firmado con los Estados Unidos de América». A partir de ese momento «me dediqué de lleno a la economía, y me preparé a fondo las oposiciones al Banco de España»; las aprueba y se pasa allí tres años. Claudio Boada se lo lleva al INI, donde le nombra director de estudios. En el INI está dos años con Boada y uno con Francisco Fernández Ordóñez.

Leopoldo Calvo Sotelo le llama para ser director de planificación en Explosivos Río Tinto: «En el último año fui, en buena medida, orientador de la comisión de estudios para la redacción del plan económico».



En febrero de 1977 abandona el PSOE «porque el XXVIII congreso del partido, se presenta al país como un partido marxista de corte clásico, con unas bases radicalizadas». Miguel Boyer piensa que un partido con ese programa no puede dar respuesta a los problemas del país y, siendo coherente con su pensamiento, funda con Francisco Fernández Ordóñez el Partido Socialdemócrata. La operación dura hasta mayo del mismo año en que Fernández Ordóñez decide integrarse en la UCD y Boyer afirma que las ideas centristas no son las suyas.

Pide de nuevo su reingreso en el PSOE volviendo a ser un militante de base y quedando definitivamente descolgado de los puestos de la ejecutiva que anteriormente había ocupado. En 1979 sale como diputado por Jaén, donde tiene grandes problemas con la base del partido que no le perdona haber defendido pocos meses antes sus ideas socialdemócratas, hasta el punto de haber desertado. Sin embargo, a partir de esa fecha sus ideas empiezan a germinar con fuerza en el seno del partido. Felipe González declara en una rueda de prensa celebrada en Barcelona que «no me importa que me llamen socialdemócrata». En el XXIX congreso se libra la gran batalla sobre las señas de identidad del PSOE, y sobre el término «marxismo». Al final, los planteamientos socialdemócratas se van imponiendo y la figura de Miguel Boyer va adquiriendo peso específico al punto de ser en gran medida inspirador del programa económico del Gobierno socialista.

Ideológicamente, Miguel Boyer se define como «un socialdemócrata, por un lado, negativamente frente a un marxismo económico anticuado, variante menor de la teoría ricardiana de principios del siglo pasado. Luego fui influido por el positivismo lógico y por Bertrand Russell. Creo que la izquierda marxista se ha convertido en la celosa guardiana de una teología escolástica. Sin embargo, el socialismo democrático es la admisión del sistema de economía descentralizado y de mercado con los correctivos necesarios para resolver los fallos. También se define por la utilización a fondo del sistema fiscal para superar las desigualdades».

Narcís Serra, titular de Defensa: profesor de Economía y alcalde

«Evident, evident... Mireu...» «Evident, evident... Escolteu...» Narcís Serra suele empezar el diálogo con aquellas personas que no forman parte de su reducido círculo de amistades con una de estas dos frases. Quizá como reminiscencia de su época de profesor de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona, da la impresión que, más que responder, está enseñando a través de sus contestaciones. Esa forma de proceder y la imagen de «buen-hijo-buena persona» que despide su semisonrisa, su barba cuidada, su pelo ni demasiado largo ni demasiado corto, su forma clásica de vestir y su redonda cara que dimana cierta picardía, le ha valido «caer bien» incluso entre ambientes que, en principio abjuraron de las tesis socialistas.

Narcís Serra, en su juventud, era el que peor jugaba a fútbol-sala de todos su hermanos varones: Lluís, Josep Maria y Jaume, en los partidos que se disputaban con gran ardor en Premià de Dalt durante la década de los 60. Se da la circunstancia que esa localidad costera barcelonesa ha sido cuna de políticos adscritos, desde Jordi Pujol hasta el propio Narcís Serra, pasando por Josep Maria Cullerell o, en etapas pretéritas, Antonio Juliá de Capmany. «Narcès», llamado así en aquellos años incluso por su propia familia, mostraba ya un fino sentido del humor, más cercano al estilo inglés que al español. Como casi todos los jóvenes de Premià de Dalt, participaba en los festivales musicales denominados «Los Pitorreos de la Canción», que se celebraron en los veranos de 1953 a 1970, parodiando las melodías más populares del momento. Excelente pianista ya en dicha época, llegó a cantar la célebre melodía de Gilbert Becaud «Et maintenant», en compañía de su hermano mayor, Lluís.

Su evolución personal se orientaba ya hacia los ambientes políticos e intelectuales catalanes. Estudiante en los Escolapios de la calle Balmes y, posteriormente, en la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona, en donde se licenció, se trasladaría años después a Londres, donde cursaría estudios en la London's School of Economics. De regreso en Barcelona, alternó su trabajo como economista —formó despacho con Miquel Roca Junyent y Jaume Soler, donde, entre otras actuaciones, intervino en la elaboración del polémico Plan de la Ribera para reordenar el barrio de Poble Nou— con su función docente: profesor adjunto en la Facultad de Ciencias Económicas. Por sus actividades antifranquistas (Narcís Serra militó en el Front Obrer de Catalunya, versión catalana del Frente de Poble Nou) fue expulsado de la Universidad, manteniendo su independencia política hasta 1974, cuando entró a formar parte de Convergència Socialista de Catalunya, el embrión de lo que más tarde sería el Partit dels Socialistes de Catalunya.

Saltó definitivamente al mundo político cuando el entonces presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, le pidió que fuera «conseller» de Política Territorial y Obras Públicas, cargo en el que, curiosamente, precedería a su amigo de juventud Josep Maria Cullerell, actual «conseller». Cabeza de lista por los socialistas en las primeras elecciones municipales desde la guerra civil, fue elegido alcalde de Barcelona en virtud del pacto establecido con comunistas, convergentes y republicanos. Su gestión al frente del Ayuntamiento, el aumento de su prestigio dentro de su partido, sus excelentes relaciones públicas y su buena imagen en las FAS han sido los argumentos valorados por Felipe González para encargarle un Ministerio tan difícil como es el de Defensa.

Situado en el consistorio por encima del bien y del mal, cuando presidía un pleno municipal jamás se dejaba atrapar por las barrocas discusiones que se vie-



nen organizando con gran frecuencia desde que se rompió el pacto de progreso. Como si de una partida de ajedrez se tratara, Narcís Serra deja actuar a los «halcones» del grupo socialista, Pasqual Maragall, Mercè Sala o Raimon Martínez Fraile, para rebatir las acusaciones lanzadas por la oposición. De vez en cuando, utilizando su mordaz ironía británica, se permite el lujo de lanzar alguna puya a los vehementes ediles centristas, convergentes o republicanos. Inmediatamente después, sin embargo, recupera su papel de árbitro-sedante antes de que los nervios se desaten.

Casado con Concha Vilalba, licenciada en Medicina, conoció a la que hoy es su esposa gracias a su hermano Lluís, quien, años antes, había contraído matrimonio con la hermana mayor de Concha. El paso de los años ha aumentado su afición por la música y sus tics. Siendo ya alcalde de Barcelona, año 81, durante una visita al Monasterio de Pedralbes hizo las delicias de las monjas de clausura, a las que tocó el órgano... después de comprometerse a ampliar el convento. En la actualidad, apenas pasan un par de segundos sin que el alcalde-ministro arrugue la nariz, cierre los ojos repetidamente o estire la boca en un ademán que, si no se conoce a Narcís Serra, puede dar lugar a sobresaltos.

Ernest Lluch, al frente de Sanidad, otro experto economista

Ernest Lluch i Martin, nuevo ministro de Sanidad y Consumo, nació en Vilassar de Mar (El Maresme), el 31 de enero de 1937. Es doctor en Ciencias Económicas y, aparte de como político, ejerce también como profesor en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, tarea a la que puede dedicar menos horas de las que quisiera debido a su actividad política.

Lluch pertenece a la escuela de economistas surgidos de la Universidad a principios de los años 60, una generación que, al igual que sus colegas de otras materias y actividades profesionales, se caracterizó por su incorporación masiva a la lucha estudiantil antifranquista, sabiendo combinar perfectamente estas actividades «resistenciales» con el estudio y el aprendizaje. Numerosos dirigentes políticos y diputados catalanes pertenecen a aquella generación de los sesenta, que ahora, tanto en Barcelona como en Madrid, está ocupando importantes responsabilidades públicas.

Ernest Lluch estudió el bachillerato en La Salle de los «Josepets» de Barcelona. Tras acabar estos estudios, se puso a trabajar en el taller de su padre. Sin que su padre se enterara, entró en una nueva Facultad, creada a principios de los años 50: Ciencias Económicas, donde acudía por las tardes. A finales de los años cincuenta empezó a colaborar en el Círculo de Economía —donde fue secretario general cuando Carlos Ferrer Salat estaba en la presidencia— y conectó con algunos grupos de resistencia, eminentemente nacionalistas.

Más que como socialista, Ernest Lluch era conocido entre los ambientes universitarios como catalanista. Su primer cargo representativo fue el de delegado del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). Fuera ya del ámbito estudiantil, prosiguió sus

actividades políticas como independiente, potenciador de las instancias unitarias. Especialmente relevante fue su papel en la «Taula Rodona», organismo unitario formado en 1966, y en el que convivían la mayoría de fuerzas organizadas de la oposición clandestina. Fruto de estas actividades fue un juicio ante el Tribunal de Orden Público (TOP), celebrado en 1966.

A principios de los años 70 se trasladó a la ciudad de Valencia, para ejercer como profesor universitario de la capital del País Valencià. Allí conectó con los ambientes nacionalistas y progresistas, que se aglutinaban en el Partit Socialista del País Valencià, experiencia frustrada de organizar una alternativa al socialismo histórico y centralista. Fue miembro del Comité Ejecutivo del PSPV desde 1973 hasta 1977, año en que volvió a Barcelona, también como profesor.

En Cataluña se integró en el símil local del PSPV: el PSC (Congrés), que encabezaba Joan Reventós. Tras aceptar, como la mayoría de socialistas catalanes, el proceso de unificación con el PSOE, Lluch fue el primer candidato por Girona en las elecciones de 1977, saliendo elegido. Repitió suerte en 1979 por la misma demarcación electoral. En la última contienda fue el número dos por Barcelona. Ernest Lluch fue el portavoz del grupo «Socialistes de Catalunya» en las dos anteriores legislaturas, hasta el mes de enero de este año, en que dimitió por discrepancias con la dirección de su partido en Barcelona con motivo de la LOAPA.

Durante los últimos 20 años todas sus actividades cívicas y políticas, el nuevo ministro las ha podido combinar perfectamente con el estudio y la reflexión sobre la economía catalana y española, que han dado como resultado nueve libros propios y diversos colectivos. Entre esta producción destaca «El pensa-



ment econòmic a Catalunya», que fue la tesis doctoral de Ernest Lluch publicada en 1973. Asimismo destacan diversos estudios económicos sobre varias comarcas catalanas (Camp de Tarragona, Baix Ebre, Lleida...). También cabe destacar la colaboración en numerosas revistas especializadas, en lengua catalana, castellana e inglesa, la mayoría de ellas sobre temas económicos.

Ernest Lluch está casado con Dolors Bramon, una destacada arabista de la Universidad barcelonesa. Tienen tres hijas. Todas las mujeres de la casa prefieren de momento, continuar viviendo en el barrio cercano al Parc Güell, y no trasladarse a vivir a Madrid, como deberá hacer el esposo y padre, respectivamente.

Esta es, sintéticamente, la andadura de Ernest Lluch. Aunque haya sido elegido ministro de Sanidad, lo que a él le gustaría de verdad es ser el presidente del Barça. Así, al menos, lo explica a las amistades.

Carlos Solchaga (Industria y Energía)

Economista práctico y experto en sector privado

Tiene 38 años, economista, pese a su juventud ha desarrollado numerosos trabajos de responsabilidad trabajando siempre en el sector público. Socialdemócrata convencido, Carlos Solchaga se considera un hombre moderado que está bien visto por los empresarios a pesar de que dice ser muy duro con ellos.

Casado con una economista que trabaja en el INI, tiene dos hijos de 12 y 10 años. Su vida está centrada en su profesión y su política, pero cuando encuentra diez minutos de descanso prefiere leer libros de historia, sobre todo del siglo XIX.

Nació en Tafalla (Navarra), es hijo de un funcionario del Ayuntamiento y de una republicana ugetista que trabajó hasta el día de su boda como modista. El segundo de cuatro hermanos, Carlos Solchaga fue un joven que destacó en su época estudiantil por sus buenos resultados. «Mi familia era muy sencilla, y yo no podía perder ni un solo minuto de estudio», comenta. Su gran guía en su época estudiantil fue el profesor Angel Rojo, con quien Carlos Solchaga tiene una vinculación que durará años. En la Universidad no participó directamente en la política aunque según él mismo afirma, «era un chico progres».

A pesar de haber leído desde muy joven a Marx y Lenin, no llegó a la política por rebeldía juvenil sino por un proceso de maduración al comenzar a desarrollar su profesión. Su vida profesional transcurre desde el gabinete de estudios del Banco de España hasta la subdirección del INI, de donde dimitió en el 74. En el 68 viaja a Basilea para trabajar en el Banco de Pagos y en el 70,



con una beca del Banco de España, se marcha a Massachusetts a seguir cursos de posgraduado. Su vida profesional ha estado centrada en el sector público, excepto algunos momentos en que se pasa al privado, como por ejemplo en el 76 que se va a Bilbao a trabajar en el Banco de Vizcaya.

Su ingreso en el Partido Socialista se lleva a cabo en el año 74 y en el 78 ocupa por primera vez un puesto en la ejecutiva del País Vasco. Su primera acta de diputado la consiguió en las elecciones del 79 por Vitoria, al mismo tiempo que ocupaba la consejería de Comercio del País Vasco. Pero su auténtico relanzamiento político no llegó hasta el día en que los socialistas presentaron su moción de censura al Gobierno Suárez.

Carlos Solchaga aprovechó muy bien la oportunidad que tuvo de hablar en el hemicycle como portavoz del grupo parlamentario «Socialistas Vascos». Hasta su estancia en Estados Unidos Solchaga se consideraba más un economista teórico que práctico, pero en USA ese rumbo en su profesión cambió.

Se define como un hombre «muy de pueblo» en sus gustos y aficiones, ya que dice que a él lo que le gusta es su profesión y cuando termina el día lo único que desea es volver a su casa, aunque afirma que desarrolla varios «vicios» en soledad, como leer o escuchar música.

Los ministros de Felipe González

Enrique Barón (Transporte, Turismo y Comunicaciones)

Un marxista mediterráneo y hombre de presupuestos

Tiene 38 años y está considerado como uno de los mejores técnicos del PSOE; además es uno de los políticos que mejor conoce el mundo laboral y económico del país. Tiene tres carreras, habla dos idiomas, ha escrito media docena de libros y bastantes ensayos sobre el socialismo. En los últimos cinco años ha sido el coordinador del área económica del grupo parlamentario socialista del Congreso y de los trabajos de Hacienda en el programa de gobierno del PSOE. En los últimos meses ha trabajado intensamente en preparar los presupuestos generales que a final de año presentará el primer gobierno socialista, así como el balance de la Administración que deja el gobierno de la UCD.

Enrique Barón nació en Madrid el 27 de marzo de 1944; pertenece a una clase social acomodada, y se educó en el colegio Calasancio. Su toma de conciencia se produce en la universidad, le influyen los movimientos universitarios de 1962. Al finalizar la carrera de Derecho y Económicas, estudia en el ICADE Administración de Empresas. Viaja a París para matricularse en ESSEC, donde le convalidan los estudios en la Escuela de Ciencias Económicas y Comerciales. Es en aquellos años donde entra en contacto con los españoles exiliados por razones políticas.

En París se vive el «izquierdismo» intelectual; decía Barón en esa época que «para mí fue un choque encontrarme con aquel arsenal de ideas nuevas, y aquel aire de creación y de libertad. Recuerdo que me influyó "Les temps modernes" de Sartre, "La Revista Internacional de Socialismo" de Lelio Brasso, los libros de André Gorz». Regresa a Madrid donde termina Derecho por libre; es abogado en 1966, año en que con un grupo de amigos forma un despacho laboralista.

En 1965 ingresa en USO, donde conoce a José María Zufiaur, Corell, Zaguirre, Mariano Benítez de Lugo. Por aquellos años USO, junto a CC.OO., eran las dos centrales sindicales con mayor capacidad de movilización. De hecho, USO, que provenía de movimientos cristianos como la JOC y la HOAC, había ocupado una buena parte del espacio sindical de la UGT al evolucionar hacia planteamientos de socialismo autogestionario y llegó a tener una importante implantación en Asturias, País Vasco, Barcelona y Madrid, donde tiene una importante participación en la huelga de la fábrica de Mieres, las de Altos Hornos, la de la «Bandas» del 66.

Su trabajo sindical y de abogado los combina Barón con los de economista y colabora con Velarde Fuertes, en la clase de Estructuras Económicas. En 1965 publica su primer libro «Población y hambre en el mundo», al que sigue «El fin del campesinado», «La civilización del automóvil» y numerosos artículos



sobre problemas económicos y laborales, multinacionales, problemas políticos, modernización del Estado, etcétera.

Desde 1971 a 1974 pertenece a la secretaría permanente de USO, donde hay un secretariado colegiado. En 1976 abandona el sindicato para crear los «Grupos de Reconstrucción Socialista»; no se quiere integrar en el PSOE por tres razones fundamentales: primero, porque pensaba que el PSOE había muerto en 1939. Con honor, pero que ya no existía; segundo, que el PSOE nunca había resuelto satisfactoriamente la dialéctica partido-sindicato, y federalismo-centralismo; y tercero, que era necesario hacer la unidad socialista con todos los partidos que existían por aquel entonces en igualdad de condiciones.

Barón siempre se consideró un marxista de corte mediterráneo y se identificaba con la política que practicaba el Partido Socialista Francés, el griego o el italiano frente a la socialdemocracia alemana, austríaca o sueca. De hecho, en junio de 1974 se funda la «Conferencia Socialista Ibérica» propiciada por Mitterrand, que nunca se entendió bien con Felipe González.

En marzo de 1976 aparece la Federación de Partidos Socialistas, que la integraban los principales componentes de la Conferencia Socialista Ibérica, como era el PSA, de Rojas Marcos, el PSC de Reventós y Ernest Lluch, el PSPV de Juan Garcés, Federación Socialista Madrileña, de Enrique Barón, el PS de Aragón y de Galicia. En palabras de Bargni «esta Federación nace con la ambición de crear un modelo federal socialista para el Estado español; para evitar que el sindicato se convierta en correa de transmisión del partido» y para recomponer el socialismo dividido y debilitado durante la dictadura.

Enrique Barón trabaja intensamente a partir de este año para lograr la unidad del socialismo español dividido en tres grupos: el PSGE, el PSP de Tierno Galván y la FPS, sin contar con el PSOE (histórico). Felipe González mantiene la tesis que en España hay una memoria histórica muy valiosa y por lo tanto cualquier fusión porque se respalda en las siglas del PSOE. Barón acepta esta condición «que es razonable»; porque al tiempo que va comprobando que el PSOE acepta la estructura federal, también ve una clara tendencia de independencia relativa entre el PSOE y UGT, que más tarde va a permitir que Zufiaur, con un conjunto de cuadros, se pasen de USO a la UGT. Por fin, en mayo de 1977 se produce la fusión entre los principales partidos de la FPS y del PSOE; sólo el PSA de Rojas Marcos se niega a fusionarse. Barón ha sido elegido diputado por el PSOE en la lista de Madrid, en las tres elecciones generales.

Javier Solana (Cultura)

Posibilista y preocupado por la investigación

Entre los marxistas puros de Luis Gómez Llorente, los «alfonsistas» de Guerra, y los socialdemócratas de Miguel Boyer, Javier Solana se sitúa en el centro, y siempre ha jugado a hacer la síntesis ideológica de las tendencias que conviven en el PSOE. El se considera un «marxista posibilista y dogmático». Tiene 40 años, está casado, tiene dos hijos, es doctor en Ciencias Físicas y profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Elaboró, defendió y sacó adelante el proyecto de «nacionalización de la red de alta tensión». Es un hombre muy preocupado por la investigación y las nuevas tecnologías, temas a los que ha dedicado muchas horas y ha escrito bastantes estudios. Su gran obsesión es la universidad, y la necesidad de fomentar la investigación en España.

Nació en Madrid, el 14 de julio de 1942 de una familia acomodada, estudió en el Colegio de El Pilar, donde tradicionalmente se educan los «niños bien». Su padre, un químico de talante abierto, fomentó en los hermanos Solana una educación liberal; Salvador de Madariaga era tío segundo suyo y, aunque le trató en Oxford y Londres, no le tiene como maestro político suyo aunque le respeta como intelectual. Al terminar la carrera de físicas en la Universidad Complutense, obtuvo una beca Fulbright con la que pasó cinco años en los Estados Unidos para realizar el doctorado: «En aquellos años viví la lucha por los derechos civiles y las marchas contra la guerra de Vietnam, y aquello fue una experiencia muy importante para mí».

En 1963 trabaja en Holanda en el departamento de investigación de Philips. Un año después regresa a España y obtiene la cátedra en Ciencias Físicas, en aquel mismo año ingresa en el PSOE. Allí conoce a Miguel Boyer, Luis Gómez Llorente, Francisco Bustelo, Pablo Castellano, Miguel Ángel Martínez y otros jóvenes que como su hermano Luis provenían de la ASU (Asociación Socialista Universitaria), y por la que fue condenado a tres años de prisión en 1959.

Los hermanos Solana, bien distintos entre sí políticamente, ya que Luis se considera un socialdemócrata puro, han ayudado a Felipe González a introducirse en ciertos círculos financieros y empresariales. Con los anteriormente citados mantuvieron el prestigio de un partido, poco activo durante la clandestinidad, en los colegios profesionales.

En 1970, Javier Solana forma parte del comité provincial del PSOE de Madrid y, como tal, fue el encargado de mantener conversaciones con otras organizaciones políticas para formar una plataforma de organizaciones democráticas, y más tarde con la Coordinación Democrática. En aquellos años de clandestinidad, Javier Solana visitó en secreto a don Juan Carlos de Borbón, en



el palacio de la Zarzuela, cuando aún era príncipe para intercambiar impresiones sobre la situación de España.

En el XXVII congreso fue elegido miembro del comité ejecutivo, como portavoz oficial del partido y encargado de las relaciones con la prensa; en el veintiocho fue encargado de la secretaría de estudios y programas; y en el último congreso fue elegido como vocal.

En los últimos años se ha ido despegando de Felipe González, e incluso ha tenido algún enfrentamiento con Alfonso Guerra, quien le ha llegado a acusar de ser poco eficaz en su gestión. En cierta ocasión Guerra dijo de él que estaba al frente de la «secretaría de estudios y abrazos», reprochándole que reía mucho y trabajaba poco. Sin embargo, Javier Solana ha evitado por todos los medios que los roces con Alfonso Guerra fueran a más. Mantiene buenas relaciones con personas de diferentes tendencias como son Luis Gómez Llorente, Miguel Boyer, Felipe González, Txiqui Benegas, etcétera. En algunas ocasiones se ha manejado su nombre para secretario general en el caso que, por una u otra razón, Felipe González lo tuviese que dejar. Es un hombre de consenso en el partido, muy bien preparado técnica e intelectualmente, y que goza de gran simpatía entre la base de Madrid y buen «cartel» en los medios de comunicación.

Ha salido diputado por Madrid en las tres elecciones democráticas. En las últimas se presentaba segundo en la lista de Madrid, detrás de Felipe González y por encima de Fernández Ordóñez.

Durante estos últimos cinco años, ha tenido importantes intervenciones parlamentarias en la discusión del Plan Energético Nacional, sobre las centrales nucleares, y sobre temas de la universidad.

Joaquín Almunia (Trabajo y Seguridad Social)

Un ugetista puro y con voluntad concertadora

Joaquín Almunia es un ugetista químicamente puro, aunque en el último congreso del PSOE (81) tuvo importantes problemas con Manuel Chaves y José María Zufiaur, quienes entendían que en los últimos años se había dedicado por entero al partido, y la labor que le habían encargado de secretario de Política Sindical, cuya misión era coordinar partido y sindicato, la había abandonado totalmente.



Fue en este congreso cuando se le desvinculó de UGT y fue nombrado para la importante secretaria de Estudios y Programas, donde realizó una brillante labor como coordinador del programa económico del Gobierno. En muy poco tiempo se convirtió en uno de los hombres de máxima confianza de Felipe, junto a Guerra, Maravall y Benegas.

Tiene 34 años, ingresó en el PSOE en 1974, nació en Bilbao. Está casado y tiene dos hijos. Es licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas por la Universidad de Deusto. Amplió estudios de economía en L'Ecole Pratique des Hautes Etudes de París. Trabaja en la delegación de las Cámaras de Comercio Españolas ante la Comunidad Económica Europea, de 1971 a 1975. A partir de ese año trabajó en el grupo socialista del Parlamento Europeo, en Luxemburgo.

En 1974, en Bruselas, entra en contacto con un grupo de socialistas en el exilio como Miguel Ángel Martínez, Manuel Marín y Francisco López del Real. Desde entonces trabaja en Madrid como asesor económico de la comisión ejecutiva confederal de la UGT. Almunia, que conoce muy bien cómo funcionan los sindicatos en Europa, rápidamente se convierte en un hombre de máxima confianza de Nicolás Redondo, proyectando de alguna manera el proyecto de un sindicato socialista con vocación hegemónica. Es él quien diseña y defiende la política de concertación frente al radicalismo de CC.OO. y que, con Chaves y sobre todo con Zufiaur, va a dar unos magníficos resultados.

Es elegido diputado por Madrid en el 77, 79 y 82. En enero de 1978 pasa a formar parte del comité federal del PSOE. Un año después va a jugar un papel importantísimo en el XXVIII congreso, donde Felipe González dimite como presidente general del PSOE. Almunia, que por entonces ya se entendía bien con Alfonso Guerra, participó activamente junto a Leguina, Barón y Barranco a elaborar lo que se llamó la «59 tesis para el socialismo», que quería superar la dialéctica creada entre socialdemocracia y marxismo.

Almunia defiende la llamada «enmienda sevillana», elaborada

por los hombres de Guerra, y es derrotada por las tesis radicales de Francisco Bustelo. No se desanima y junto a Ciriaco de Vicente y Vidal Soria preparan la ponencia sobre «asuntos sociales», de cara al congreso extraordinario de septiembre de aquel mismo año; en esta ocasión triunfa y es elegido secretario de Política Sindical de la ejecutiva del partido.

A partir del 79, elabora el programa económico que la UGT va a presentar a la opinión pública meses más tarde. Este programa es muy parecido al que en 1982 va a presentar el PSOE, y que fue coordinado por Almunia. En aquella comisión trabajó Carlos Romero (ministro de Agricultura), Enrique Barón (ministro de Transportes), Carlos Solchaga (ministro de Industria), Alejandro Gracia Santacruz, Luis Carlos Croissier, Andreu García de la Riva, Juan Muñoz, Julio Rodríguez, Santiago Roldán, Julio García Vargas y Francisco Fernández-Marugán.

En el último congreso del PSOE, Joaquín Almunia también juega un papel clave. La comisión económica se vuelve a enfrentar entre los socialdemócratas encabezada por Solchaga y Lluch y los «marxistas» de la Federación Madrileña, que encabeza Javier Solana. La síntesis la tiene que hacer Almunia quien se lleva el gato al agua, descabalgando a Solana de la secretaria de Estudios y Programas y es elegido para este puesto.

El ha explicado así su postura ideológica: «La izquierda ha tenido tradicionalmente dos posturas que ahora no sirven: los que leían mecánicamente a Marx y pensaban que el sistema capitalista se caía por sí mismo, y los socialdemócratas, que solamente se ocupaban de distribuir la riqueza. Ahora sabemos que el capitalismo no se cae y que ha sido bastante ágil para encontrar soluciones a sus propias crisis, y que los socialdemócratas en medio de la penuria, no tienen nada que rebatir. Nosotros ponemos el acento en un problema nuevo, como es el de aumentar la producción».

Los ministros de Felipe González

José María Maravall (Educación y Ciencia)

Negociará con la privada el Estatuto de Centros

«A mí me gustaría, como dice nuestro secretario general, que al Gobierno socialista se le recordase por la política educativa que hizo». Esto nos decía José María Maravall el 20 de octubre. La noche del triunfo socialista, Maravall nos comentaba en el hotel Palace: «Ahora nos tenemos que sentar en la misma mesa con la enseñanza privada para negociar un nuevo Estatuto de Centros. Es necesario recuperar el espíritu de acuerdo que se había logrado en este punto cuando se elaboró la Constitución, y que fue roto por la UCD, AP, vascos y catalanes, cuando aprobaron e impusieron el actual Estatuto de Centros. Nosotros no hemos ganado para imponer una España sobre la otra, sino para conciliar a las dos».

El nuevo ministro de educación, junto a Ignacio Sotelo, han sido los dos únicos dirigentes socialistas que han producido teoría al hilo de la actividad política. Sotelo en 1981 se fue a dar sus clases de catedrático a la universidad de Berlín, quedándose Maravall como el gran ideólogo que en la actualidad tiene el PSOE.

Nació en Madrid, estudió siempre en colegios privados como el colegio «Studio» y pertenece al Instituto de Enseñanza Libre. Tiene cuarenta años, está casado y con dos hijos. Sociólogo y catedrático en Ciencias Políticas y Sociología. En los años sesenta militó en el Frente de Liberación Popular (FELIPE), organización de donde ha salido una parte importante de los políticos demócratas de este país, y que tenía una tendencia izquierdista.

Abandona España por motivos políticos, estudia y trabaja durante unos años en Londres, y en 1974 se afilia al PSOE. Desde el primer momento se dedica, junto a Ignacio Sotelo, a los temas de cultura y enseñanza, primero a través de la FETE-UGT (Federación de Trabajadores de la Enseñanza), y después directamente en el partido. Los dos se vinculan directamente con Felipe González. En la actualidad, Maravall es uno de los seis hombres de máxima confianza del secretario general del PSOE y presidente del Gobierno.

En el congreso extraordinario de septiembre del 79, es elegido como secretario de formación del partido. Su labor consistió en preparar a los jóvenes cuadros para que asumieran la nueva etapa del PSOE. Durante esta época trabajó estrechamente con Carmen García Bloise, secretaria de organización. Crea escuelas de verano, da un contenido ideológico al partido, muy cercano a lo que se ha venido llamando «nueva izquierda».

Maravall definió la estrategia del PSOE con las siguientes



palabras: «Lo prioritario para un partido de izquierdas es hacer compatible la consolidación de la democracia con la consolidación de la opción socialista, y ello requiere atender, junto a los movimientos sociales reivindicativos, las posiciones políticas en general». Maravall no es, ni mucho menos, un socialdemócrata. Pienso que hay que apoyarse en un programa realista y posible para ir conquistando posiciones estratégicas en la sociedad que permitan al partido y a la sociedad profundizar en lo que a su juicio tiene que ser una profunda transformación de la sociedad. De ahí, que dé una importancia primordial a la enseñanza, a la cultura y a la televisión.

En el último congreso del PSOE, es elegido para la secretaria de cultura. Compagina su trabajo político con la cátedra y con la creación. Escribe en revistas especializadas, «Sistema» y «Leviatán». Con él colabora el escritor Salvador Clotas. De ellos depende la aproximación de la dirección del PSOE a los intelectuales: unos, antiguos militantes socialistas, como por ejemplo el profesor Elías Díaz; otros, incorporados recientemente, ya como militantes ya como sostenedores de la alternativa socialista, como es el caso de Carlos Barral, Juan Benet, Castellet, Rubert de Ventós, Javier Muguerza. En la actualidad, se puede afirmar que el PSOE cuenta con el mayor apoyo del mundo de la cultura, desplazando al PCE que hasta hacía un par de años lo intentaba monopolizar. Buen ejemplo de esto, es la revitalización que Maravall ha conseguido, de la Fundación Pablo Iglesias, donde ha incorporado a antiguos disidentes comunistas como es el caso de Fernando Claudín, que pasa por ser en estos momentos uno de los principales teóricos de la izquierda europea.

La presencia de Maravall en el primer Gobierno socialista (nunca ha sido diputado), es junto a Economía, Trabajo, y Defensa una de las principales claves del cambio.

José Barrionuevo (Interior)

Aptitudes similares a las de su antecesor

La gestión que ha llevado a cabo José Barrionuevo en la Alcaldía de Madrid, como responsable de Seguridad y Policía Municipal, ha sido la principal razón que le ha llevado al Ministerio del Interior. Felipe González tampoco tenía mucho de donde elegir y, finalmente, se ha decidido por una persona de similares aptitudes a las del ex ministro Juan José Rosón, salvando, claro está, diferencias ideológicas.

De Barrionuevo se destaca el papel desempeñado con la Policía Municipal madrileña, a la que organizó, dotó y cambió sus hábitos anteriores. Hizo un gran papel con la policía de barrio, aumentó sus plantillas y les puso traje nuevo. La misión era difícil y Barrionuevo la llevó a buen término. Detrás queda el pasado «azul» de este converso del socialismo.

José Barrionuevo Peña nació en Berja (Almería), el 13 de marzo de 1942, pero desde muy pequeño se afincó en la capital. Está casado y tiene tres hijos. Es licenciado en Derecho y Periodismo y ha trabajado como inspector técnico del Ministerio de Trabajo. Coincidió en este ministerio con Manuel Jiménez de Parga y fue adjunto a la Inspección de Trabajo en Madrid y subdirector general de Ordenación del Trabajo. Ha sido profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad Complutense y tiene buenos conocimientos de la Administración. Ha participado en la promoción de viviendas y a su carnet del PSOE une el de la UGT.

Sellado el pacto municipal entre el PSOE y el PCE, Barrionuevo fue designado tercer teniente de alcalde y encargado de los temas de Seguridad.

Amable, serio y con autoridad demostrada, solventó la difícil misión y puso orden y concreción en su parcela. En octubre del 81, con motivo de la salida



de Tamames y, también, del «rebelde» Alonso Puerta, fue ascendido a segundo teniente de alcalde y portavoz de los socialistas en la Alcaldía de Tierno Galván.

Queda por ver si Barrionuevo es capaz de desempeñar el mismo papel en un ministerio tan difícil como es Interior, ya que pese a algunas similitudes con el puesto que hasta ahora ha ocupado en la Alcaldía los problemas son mayores. No es lo mismo ocuparse de la Policía Municipal que coordinar y dirigir a la Guardia Civil, Policía Nacional y Cuerpo Superior de Policía, enfrentarse con el terrorismo y con el golpismo, dirigir la política de orden público, seguridad ciudadana, coordinar los gobiernos civiles y la gestión de la Administración periférica de las Comunidades Autónomas.

El reto es tal que no caben comparaciones. Aquí, como en otros aspectos del nuevo Gobierno, se verá la auténtica valía de este hombre, desconocido en España, aunque no en Madrid, y llevando un cargo que puede servir de plataforma para un político como, si lo hace mal, condenarle al ostracismo.

Los ministros de Felipe González

Javier Moscoso (Presidencia)

Fiscal, «fugado» de UCD y experto jurídico

Nació Javier Moscoso del Prado en Logroño, el año 1934, y pasó su infancia en distintas ciudades, ya que es hijo de militar. Su padre, general de división actualmente retirado, fue director de la Escuela de Alta Montaña de Jaca, profesor de la Academia General de Zaragoza y gobernador militar de Meilla, entre otros cargos.



Estudió Moscoso la carrera de Derecho en la Universidad de Zaragoza, en la que se doctoró con premio extraordinario, ingresando después en la carrera fiscal y judicial, optando por la primera. Fue el fiscal más joven de España, profesión que ejerció siempre en Pamplona, y de la que pidió excedencia voluntaria para dedicarse a la política en 1979. Militó en ese año en las filas de UCD, siempre en el ala socialdemócrata y llegó a ser secretario general del partido en Navarra.

Se presentó a las elecciones en la segunda legislatura democrática, número uno de la lista, y consiguió su escaño. Durante esa legislatura se dedicó esencialmente a los temas jurídicos y como portavoz de la comisión de Justicia fue ponente de importantes leyes: desde la controvertida ley del Divorcio, hasta la ley para la Defensa de la Democracia, pasando por la ley orgánica del Referéndum, ley orgánica del Poder Judicial y estatuto del Ministerio Fiscal. Dicen los expertos que es a él a quien se debe fundamentalmente la ley del Divorcio, que redactó, defendió y consiguió que se aprobara en sus líneas maestras.

Tuvo también cargos en la Administración: primero como secretario general del Ministerio para las Relaciones con las Cortes (con Rafael Arias Salgado como ministro) y posteriormente secretario general técnico para las relaciones con la Justicia, con Fernández Ordóñez como ministro.

Tuvo graves problemas en la UCD navarra a raíz del llamado «conflicto Del Burgo», pues se puso claramente del lado de Angel Lasunción en el problema de la empresa FASA, que le costó el cargo de presidente de la Diputación Foral a Jaime Ignacio del Burgo, a quien Moscoso acusó públicamente, lo que le enfrentó con muchos altos cargos de la ejecutiva centrista.

Casi siempre se le consideró en el partido «problemático», pues no ha dudado en exponer

sus ideas aunque supiese que no eran compartidas por la cúpula del partido. En el difícil congreso de Palma, por ejemplo, fue increpado por algunos miembros de su ejecutiva cuando dijo a los periodistas que, si no se resolvían con cierta honestidad los problemas internos de UCD él votaría la candidatura de Felipe González para la presidencia del Gobierno.

Pidió la baja en UCD meses después de ese congreso, cuando lo hizo Fernández Ordóñez y, junto a varias personalidades más de UCD, fundaron el Partido de Acción Democrática, que se autodefinía como socialdemócrata, y a cuya ejecutiva pertenece.

El PAD, que nació con graves problemas económicos, pactó una coalición electoral con el PSOE, a través de unas conversaciones que se llevaron muy sigilosamente con Felipe González y en las que intervino, siempre de forma activa, Javier Moscoso. Se presentó en la lista de Madrid, en el número nueve.

Ha continuado siempre sus trabajos de tipo jurídico, como autor de varias publicaciones y vocal permanente de la comisión de Códigos. Y además, ha dedicado también parte de su tiempo a otro tipo muy distinto de actividad: el deporte. Gran aficionado a muchos de ellos, sobre todo al fútbol y el esquí, es presidente de la Federación Navarro-Riojana de Fútbol. A causa de esta faceta deportiva, y de su profundo conocimiento de la problemática deportiva en todos sus campos, se rumoreó con insistencia que iba a ser nombrado secretario de Estado para el Deporte, pero siempre ha preferido la dedicación al sector jurídico y político. Está casado y tiene tres hijos.

Tomás de la Cuadra (Administración Territorial)

Un profesor preocupado por los derechos humanos

El nuevo ministro de Administración Territorial, Tomás de la Cuadra Salcedo, se hace cargo de uno de los departamentos más difíciles. Con la polémica Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) en el Tribunal Constitucional, el ministro, de 36 años, buscará el acuerdo con las fuerzas nacionalistas. En esta tarea le avala su experiencia como profesor de Derecho Administrativo y como integrante del equipo de Enterría que redactó el informe sobre la situación del proceso autonómico que dio paso, después a la LOAPA. También ha colaborado con María Izquierdo, responsable de Administración Territorial en la ejecutiva federal del PSOE.

La trayectoria del nuevo ministro está marcada por la idea de democracia y derechos humanos. Después que comienza en 1963 sus estudios de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid combate al SEU e interviene en la creación de organismos democráticos de representación estudiantil. Colabora con el grupo de la revista «Cuadernos para el Diálogo». En 1968 se da de alta en el Colegio de Abogados. Actúa, a partir de ese momento, como defensor en asuntos políticos ante el Tribunal de Orden Público (TOP). Paralelamente se ocupa de la defensa en causas contencioso-administrativas relacionadas con sanciones en prensa e imprenta.

En el año 74 se integra como independiente en la junta democrática. Dos años después ingresa en el PSOE. En 1976 visita Argentina como comisionado de la Federación Internacional de Derechos del Hombre y el Movimiento Internacional Jurídico Católico, que denuncia la violación de los derechos humanos y la situación de los presos y desaparecidos. Ha participado en numerosos congresos y conferencias sobre estos temas. Ha sido miembro fundador de asociaciones de solidaridad con los refugiados como «CEAR» y «AESIA». También ha intervenido en la elaboración de la proposición de ley sobre asilo político presentada por el PSOE. Es socio de la Asociación Pro Derechos Humanos de España.

Tomás de la Cuadra Salcedo, que obtuvo la calificación de sobresaliente cum laude en su doctorado por la Universidad de Madrid, ha intervenido como abogado de los senadores socialistas que recurrieron contra el Estatuto de Centros Docentes



impugnando la constitucionalidad de algunos de sus preceptos.

Muy unido al nuevo presidente del Congreso, Gregorio Peces Barba, con el que comparte despacho profesional, Tomás de la Cuadra fue designado en abril de 1981 miembro de la comisión de expertos en temas autonómicos, presidida por García de Enterría. La comisión elaboró un informe sobre los problemas de desarrollo del título VIII de la Constitución, el referido a las autonomías.

El nuevo ministro, nacido en Madrid el 2 de enero de 1946, casado y con dos hijos, es profesor de Derecho Administrativo en la Universidad Complutense desde 1968. En 1977 ganó por oposición la plaza de profesor adjunto; cuatro años después, en 1981 consiguió la de profesor agregado de Derecho de los Medios Audiovisuales en la Facultad de Ciencias de la Información. Sus alumnos están contentos con su labor.

Ha escrito varios libros y artículos abordando los derechos humanos, los temas legales y los medios de comunicación. Entre sus obras destacan «El servicio público de la televisión», «Las libertades públicas en el Estado español», «La ley en la Constitución: leyes orgánicas», «La televisión privada y la Constitución».

Es primo del conocido reportero de Televisión Española Miguel de la Cuadra Salcedo, con el que ha mantenido distancias sus relaciones.

Carlos Romero (Agricultura, Pesca y Alimentación)

Está en la Administración y es amigo del presidente

Carlos Romero es un hombre especializado en temas de desarrollo cultural, educación y empleo. Nacido en el pueblo zamorano de Fuentesauco, hace 41 años, se licenció en Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Madrid. Continuó sus estudios en Francia, donde se doctoró en Sociología en la Escuela de Altos Estudios Europeos de París y en Historia en La Sorbona.



Ha participado en proyectos privados y en investigaciones promovidas por los Ministerios de Educación y Trabajo. En 1970 comenzó a trabajar en el Ministerio de Agricultura como funcionario y técnico de este último Departamento. Ha actuado en los ámbitos de la extensión, cooperación y desarrollo rural, así como en la formación de personal.

A finales de 1977 comienza a trabajar en el recién creado Ministerio de Economía, como subdirector general de Producción y Empleo. Tras la fusión con el Departamento de Comercio, pasa a ser subdirector de Política de Empleo, cargo que desempeñaba hasta el nombramiento como ministro.

Carlos Romero conoció a Felipe González durante las milicias universitarias. Desde entonces les ha unido una profunda amistad. En los dos últimos años ha colaborado en la elaboración de programas económicos y de empleo en la sección de estudios y programas del PSOE, dirigida por Joaquín Almunia. El nuevo ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación ha sido consultor de la FAO.

Entre los objetivos de su labor destaca mejorar los rendimientos económicos de la agricultura y la ganadería, para lo que es muy posible que se establezcan ayudas a las pequeñas explotaciones y se favorezca la creación de cooperativas. Nuevo sistema de créditos y capacitación agraria forman parte de los proyectos de Carlos Romero.

La pesca, el segundo gran apartado del Ministerio, también sufrirá cambios. Se trata de recuperar el sector. Para ello se potenciarán las negociaciones políticas en cuanto a las aguas jurisdiccionales. El cooperativismo de comercialización se pretende que elimine los intermediarios excesivos. La formación y la ayuda a trabajadores pesqueros en el extranjero y a las familias se considera prioritaria en el partido del Gobierno.

En el terreno alimentario, se intentó aprobar cuanto antes el nuevo Código Alimentario.

Julián Campo (Obras Públicas y Urbanismo)

Buen conocedor de la geografía nacional

Julián Campo Sáinz de Rozas, de 44 años de edad, nació en Las Arenas, en Vizcaya, si bien su familia es de origen cántabro. Está casado y tiene tres hijos: de 11, 13 y 15 años, nacidos en Guatemala, Islas Canarias y Madrid. Su esposa, Pilusa Llopis Senantes, sobrina del anterior presidente del PSOE, Adolfo Llopis, es gerente de la revista economista «Mayo».



Es economista, ingeniero industrial, inspector financiero y tributario. Ingresó en el PSOE en 1974, aunque su vinculación con el socialismo se remonta ya a quince años. Ha sido subdirector del Instituto de Estudios Fiscales y en la actualidad es director de la Escuela Financiera y Tributaria, dependiente del Ministerio de Hacienda, cargo en el que lleva seis meses.

Con anterioridad estaba destinado como agregado financiero en la Embajada española de Washington, donde permaneció por espacio de dos años. Es experto en temas macroeconómicos, ha sido coordinador del programa electoral del PSOE, en lo referente al sector público. Es habitual lector de la prensa internacional.

Sus grandes aficiones son pasear por el campo y conocer España: la familia Campo-Llopis se enorgullece de conocer todos los rincones de España. Cada fin de semana acostumbran a viajar a un punto distinto de la geografía nacional. Poseen dos coches, un «Audi 100», que conduce Julián Campo, y un «Volks-

wagen», que conduce su mujer.

Se declara católico, aunque no excesivamente practicante, y tiene la costumbre de fumar un cigarro puro después de comer. Es amigo personal de Felipe González.

Al conocer la noticia de que iba a ser nombrado ministro de Obras Públicas y Urbanismo, expresó en su círculo de amistades, y con sentido del humor, la alegría que le causaba, porque dentro de sus competencias entrarían los «faros», por los que siente una atracción personal. También puso de relieve el disgusto que para él significaría el tiempo de deberá hurtar de sus aficiones y de sus relaciones familiares.

Se le considera discreto. Conoce bien las carreteras españolas y «todos sus baches».